

Resistencia al Sexo: Cultura y Personalidad

Yarimar Rosa Rodríguez¹

Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras, Puerto Rico

José Toro Alfonso

Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras, Puerto Rico

Resumen

La manera en que una mujer responde a un acercamiento sexual, está regulada por normas sociales explícitas e implícitas. Estas normas están relacionadas a los patrones culturales en los que crecemos y nos desarrollamos, e impuestas por las instituciones sociales. Uno de los patrones de respuesta ante acercamiento sexuales que pueden observarse en relaciones heterosexuales es el de prueba de resistencia al sexo (PRS). Este ha sido definido como el rechazo de un encuentro sexual, por parte de una mujer, aún cuando esta tiene el deseo de sostener el mismo (Muehlenhard & Hollabaugh, 1988). El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo evaluar la ocurrencia de PRS en una muestra de estudiantes universitarias, evaluar las razones por las que ocurre PRS, y determinar si hay alguna relación entre las características de personalidad, factores culturales, y la creencia de que la PRS se da en el contexto de citas heterosexuales. Los resultados revelan que el 55.7% de la muestra total, se vio involucrada en una situación de PRS en el año previo al estudio. También se identificaron factores que pueden contribuir al uso de esta herramienta como una alternativa para ponderar las decisiones en el contexto de citas entre hombres y mujeres.

Palabras claves: Resistencia al sexo, cultura, mujeres universitarias

Token resistance to sex: Culture and personality

Abstract

The way women respond to a sexual approach is regulated by explicit and implicit social norms. These norms are related to cultural patterns in which we grow and developed, and are imposed by social institutions. One of the response patterns that are observed in heterosexual relations is the token resistance to sex (TRS). This had been defined as the rejection to a sexual approach by women, even when she has the desire for the encounter (Muehlenhard & Hollabaugh, 1988). This research had as objectives the assessment the presence of TRS in a sample of university female students; assess the reasons for the presence of TRS and, to determine if there is a relation between personality traits, cultural factors and, if participants believed that TRS have been present in the context of heterosexual dating. Results showed that 55.7% of participants reported that they had been involved in an TRS situation in the previous year. Participants also identified factors that might contribute to the use of this tool as an alternative to assess decisions in dating among men and women.

Keywords: Token resistance to sex, culture, college women

En un gran número de países y de grupos culturales, la conducta sexual de las mujeres está regulada y vigilada por los aparatos sociales. Son las instituciones las encargadas de proveer tanto la estructura de socialización como la evaluación de las conductas y patrones aceptados para las mujeres. Este proceso de socialización comienza desde el nacimiento y nunca termina. Es en este proceso que enseñamos, transferimos, aprendemos y asumimos los roles de género. De acuerdo con Ramírez (1993) las personas son evaluadas de acuerdo al cumplimiento o no con los roles asignados.

Los roles de género en las sociedades patriarcales como la nuestra, sugieren una sexualidad más sumisa y reactiva; es decir, una sexualidad centrada en el hombre. Estos roles adscriben muy poca autonomía a la sexualidad de la mujer (Morokoff, 2000). Por ejemplo, se espera que la mujer mantenga su virginidad hasta que se case. Para poder contar con el requisito indispensable para ser elegible para el matrimonio, nuestras mujeres deben resistir los avances sexuales de los hombres a toda costa, suprimiendo el deseo por ese acercamiento sexual. El precio de ceder ante tales avances suele ser muy caro para las mujeres. Ante tal escenario la resistencia de la mujer se convierte en una ficha de intercambio, de modo que los hombres también

¹Facultad de Educación; PO Box 23304 San Juan PR, 00931-3304; yarimar.rosarodriguez@uprrp.edu

puedan cumplir con su cometido social de: (a) obtener más experiencia sexual, (b) evidenciar su hombría, y (c) probar cuales mujeres cumplen o no con el requisito de virginidad.

Dentro de este escenario, se ha identificado un proceso de intercambio en contextos heterosexuales conocido como *token resistance to sex*. Dicho término lo traducimos como prueba de resistencia al sexo (PRS) y se refiere al rechazo o resistencia a la actividad sexual –por parte de la mujer– cuando en realidad desea ese encuentro íntimo (Muehlenhard & Hollabaugh, 1988). El término *token* se refiere a esa ficha que se da en el intercambio en donde el hombre de ante mano espera una respuesta negativa, pero por otro lado entiende que es una señal para ejercer más presión y *probar* si la mujer logra resistir. Es entonces cuando la mujer tiene el desafío de hacer una evaluación de las ganancias y las pérdidas según su respuesta. En donde un *no* suele ser una alternativa ante la posibilidad de las pérdidas sociales y personales a las que ésta se enfrenta; anteponiendo las convenciones sociales a los deseos personales.

Todo este fenómeno se da en un contexto social y cultural que rige tanto las alternativas que tiene la mujer para manifestar su sexualidad, así como las respuestas que puede ofrecer. Este contexto está altamente vinculado con los libretos sexuales, que vienen siendo guías de interacción social. La teoría de libretos sexuales (Simon & Gagnon, 1986) señala que continuamente reproducimos estas guías y las adaptamos al contexto (Gagnon, 1990).

Estándares dobles y cultura

La cultura constantemente mide y evalúa lo que es permisible para hombres y mujeres con respecto a la sexualidad. Reiss (1964, 1967; 1956) fue la primera en describir el fenómeno de doble moral o estándares dobles como la manera en que se permite y fomentan conductas sexuales distintas a hombres y mujeres. En un estudio realizado por Oliver y Hyde (1993) éstos encontraron que las conductas sexuales de los hombres eran recompensadas socialmente y que por el contrario, las mujeres eran castigadas por incurrir en las mismas conductas (eg. Iniciación del encuentro sexual). Para las mujeres, el sostenimiento de los estándares dobles equivale a sacrificar su autonomía sexual para cumplir con los ordenamientos de la estructura social (Crawford & Popp, 2003).

Como resultado de su estudio Crawford y Pop (2003) llegaron a la conclusión que existen diferencias en la permisividad en torno a las conductas sexuales aceptables para hombres y mujeres. Estudios con estudiantes universitarios utilizando escalas cuantitativas han revelado que éstos sostienen los estándares dobles en sus relaciones, siendo los hombres los que adscriben

mayores restricciones a las conductas sexuales de las mujeres (Sierra, Rojas, Ortega, & Martín Ortiz, 2007).

Otras investigaciones con estudiantes universitarios han encontrado que aquellos que provienen de grupos latinoamericanos sostienen valores más restrictivos que los anglosajones. Por ejemplo, en el estudio de Padilla y O’Grady (1987) los estudiantes México-americanos eran más conservadores en términos de sus conductas sexuales que los anglosajones.

Como producto de una extensa revisión de literatura Fugère y colaboradores (2008) llegaron a la conclusión que en la mayoría de los trabajos investigativos en donde se compara la aceptación de estándares dobles entre hombres y mujeres son los hombres los que tienen actitudes más permisivas en torno a la sexualidad que las mujeres. Además, en aquellos estudios donde se encontró diferencias culturales o étnicas para la aceptación de los estándares dobles, los latinoamericanos exhiben las actitudes menos permisivas en torno a la sexualidad de la mujer (seguido por los asiático-americanos).

Asertividad sexual

Estas son las estrategias usadas por una persona para alcanzar sus metas de autonomía sexual (Morokoff, et al., 1997). La asertividad sexual está asociada a la percepción de eficacia de la mujer y el nivel de aceptación a sí misma. Mujeres que exhiben mayor autonomía sobre su sexualidad y que a su vez tienen una imagen positiva en torno a la sexualidad en general, tienden a ejercer más control sobre lo que desean o no, por lo tanto muestran mayor asertividad en sus encuentros sexuales (Morokoff, et al., 1997). No obstante nuestra cultura predispone que es el hombre quien inicia la actividad sexual y la mujer responde a los intentos del hombre. Por lo general, frente a este escenario no hay mucha oportunidad de expresar los intereses sexuales por parte de la mujer. Esto a su vez pone en un segundo plano, la prevención de enfermedades de transmisión sexual y la planificación familiar.

Erotofobia- erotofilia

Erotofobia- erotofilia es la disposición a responder a señales sexuales a lo largo de un continuo negativo-positivo de afecto y evaluación (Fisher, White, Byrne, & Kelley, 1988). Las mujeres que se adhieren a roles de género más tradicionales tienden a ser más pasivas, inhiben el placer sexual y son promotoras de conductas erotofóbicas. Esto se traduce en una evaluación negativa hacia el sexo íntimo y a emitir respuestas evasivas ante acercamientos sexuales. Por otro lado, las mujeres erotofílicas son aquellas que tienen respuestas positivas que se evidencian a través de sus respuestas a acercamientos sexuales (Fisher, et al., 1988).

Objetivos

Los objetivos de este estudio fueron: (a) evaluar la tendencia a incurrir en situaciones de PRS entre una muestra de mujeres universitarias puertorriqueñas, (b) evaluar la razones para incurrir en PRS y (c) evaluar si las características forjadas a través de la socialización impactan la respuesta de la mujer heterosexual ante acercamientos sexuales.

Método**Participantes**

La muestra del estudio fue seleccionada por disponibilidad entre estudiantes de la Universidad de Puerto Rico. Las identificamos con ayuda de otras estudiantes mujeres que se ofrecieron como voluntarias para la recolección de los datos. Una vez las voluntarias identificaban las posibles participantes, les explicaban los objetivos del estudio y cuál sería su participación. Todas las participantes firmaron una hoja de consentimiento voluntario y esta fue explicada en detalle por las asistentes de investigación. Participaron un total de 140 mujeres entre las edades de 21 y 41 años. Éstas se encontraban en distintos niveles de estudio y carreras académicas. La Tabla 1 presenta las características académicas de la muestra.

Tabla 1
Características Académicas de la Muestra

Variable	n	%
Nivel de estudios		
Bachillerato	109	78.4
Maestría	20	14.4
Doctorado	6	4.3
Juris Doctor	4	2.9
Carrera ²		
Ciencias Sociales	87	63.0
Ciencias Naturales	18	13.0
Educación	12	8.7
Humanidades	9	6.5
Administración de Empresas	6	4.3
Derecho	4	2.9
Comunicaciones	2	1.4

Note. El 80.7 % de las participantes eran solteras y entre éstas, el 53% se encontraban en una relación sentimental con un hombre al momento de la investigación. A su vez, el 21.5% llevaban entre seis meses a un año en esta relación. El 17.1% se encontraban casadas o conviviendo con su pareja. Sólo el 22.8% reportó tener hijos.

Instrumento

El instrumento del estudio recoge las preguntas de datos sociodemográficos así como una selección de varias escalas diseñadas previamente para evaluar las variables de interés. El instrumento también incluye una sección titulada Cuestionario de Situaciones en Citas (CSC) basado en el trabajo de Muhlenhard y Hollanbaugh (1988) y Shotland y Hunter (1995). Esta sección consta de cuatro situaciones que pueden darse en una cita en donde un hombre hace un acercamiento de índole sexual a la joven. Al finalizar la viñeta se provee la respuesta de la joven ante esa situación y se le pregunta a la par-

ticipante si se ha visto en una situación como esa en el último año. Si la participante responde sí en alguna de las situaciones, debía responder a preguntas adicionales sobre; (a) la experiencia, (b) el tipo de relación que tenía con el hombre, (c) relaciones sentimentales previas, (d) parejas sexuales, y (e) conductas sexuales. Para cada una de las situaciones también incluyó una lista de razones por las cuales la participante respondió de la manera en que dicta la viñeta. Esta lista se responde mediante una escala likert de cinco puntos que va de fuertemente de acuerdo hasta fuertemente en desacuerdo. Una de las situaciones presentadas es la de prueba de resistencia al sexo en cuyas respuestas nos basamos para este artículo.

El cuestionario también incluye la Escala de Re-

² Una participante no respondió a esta pregunta.

sistencia al Sexo (ERS) (Osman, 1998), la Escala de Estándares Dobles (ESD) (Caron, Davis, Halteman, & Stickle, 1993), el Índice Hulbert de Asertividad Sexual (IHAS) (Hurlbert, 1991), y el Inventario de Opinión Sexual (IOS) (Fisher, et al., 1988). Estas escalas fueron traducidas utilizando la técnica de traducción inversa en la que una persona experta realizó la primera traducción al español. Luego un segundo experto tomó la versión en español y la tradujo nuevamente al inglés. Como tercer paso, evaluamos las dos versiones en inglés para ver la correspondencia lingüística. La versión en español fue adaptada para el uso de vocabulario secular.

La ERS evalúa la opinión de la participante sobre si otras mujeres rechazan la actividad sexual aún cuando la desean. Esta escala provee estadísticamente para establecer niveles de creencias entre las participantes y obtuvo un alfa de Cronbach de .70 para este estudio. Por otro lado, la ESD evalúa la aceptación de los estándares dobles de sexualidad. Esta obtuvo un alfa de Cronbach de .69 en esta muestra. Por último, el IHAS es una escala diseñada para medir el grado de asertividad sexual con la pareja. En este estudio el IHAS obtuvo un alfa de Cronbach de .88.

Resultados

Experiencia de PRS

De las 140 participantes del estudio, 78 (55.7%) repor-

taron haber vivido la experiencia de PRS en el año previo al estudio. Veintisiete de éstas mujeres reportaron que habían salido de dos a tres veces con el hombre con quien ocurrió la experiencia de PRS y 61 de ellas nunca había sostenido relaciones sexuales coitales con ese hombre. Sólo dos mujeres reportaron haber tenido coito con ese hombre el día que se dio la PRS, mientras nueve de ellas reportaron contacto genital sin coito.

Creencia en la PRS

Establecimos los niveles de creencia según la EPRS que fueron de 19 a 40 puntos. Mientras más baja la puntuación, mayor la creencia en la PRS. En esta muestra la media de las puntuaciones fue de 31.72 ($s = 4.71$). El 57.50% de las participantes presentaron una mayor creencia a que otras mujeres hacen uso de la PRS ($n = 77$; $M = 28.45$).

Razones para la PRS

Como parte del CSC aquellas participantes que respondieron haber vivido la experiencia de PRS ($n=78$) respondieron a las razones por las cuales manifestaron esa repuesta. De 26 premisas en total, 21 de éstas demostraron una carga factorial adecuada para incluirse en las dimensiones de las razones para PRS. Obtuvimos un total de tres dimensiones que responden a las razones para que se dé la PRS en esta muestra. La Tabla 2 muestra descripción para cada una de las dimensiones.

Tabla 2

Descripción de las Categorías y Dimensiones para Razones de PRS

Dimensión	Descripción
	Razones Prácticas
Preocupación por la reputación	Relacionadas a la preocupación por lo que otros piensan sobre su conducta
Temporalidad de la relación	Relacionadas a la duración de la relación
Naturaleza de la relación	Expresan preocupación por los fundamentos de la relación
Inseguridad sobre los sentimientos de la pareja	Duda sobre los sentimientos del hombre en torno a la conducta expresada
Preocupación por el cuerpo Situacional	Aprensión por las consecuencias físicas Circunstancias específicas del momento
Preocupaciones emocionales, religiosas y morales	Creencias y valores específicos de la religión
Miedo a la incomodidad física y vergüenza	Estados afectivos provocados por la situación
	Razones de Manipulación
Estimulación erótica	Deseo de aumentar o postergar la motivación sexual
Coraje	Estado de ánimo provocado por situaciones relacionales previas
Control	Poder decisional en la relación.

Note. Las razones que obtuvieron mayores respuestas de acuerdo (incluyendo fuertemente de acuerdo y acuerdo) fueron las prácticas. Por otro lado, aquellas relacionadas a las razones de inhibición y manipulación obtuvieron mayores respuestas en desacuerdo. Estos resultados pueden verse en la Tabla 3. Dentro de las razones prácticas, aquellas relacionadas a la dimensión de temporalidad de la relación, preocupación por la reputación y preocupación por el cuerpo fueron las más apoyadas. Mientras, aquellas relacionadas a la naturaleza de la relación, inseguridad en torno a los sentimientos de la pareja y factores situacionales recibieron más respuestas de desacuerdo.

Tabla 3
Distribución de Respuestas para las Razones de PRS

Premisa	Fuertemente de acuerdo/ De acuerdo	Indecisa	Desacuerdo/ Fuertemente en desacuerdo
Razones Prácticas			
1. No quería parecer agresiva	28	3	41
2. Tenía miedo de ser herida o usada	41	7	26
3. No quería que él pensara que soy fácil	40	6	30
4. Tenía miedo de que se lo contara a alguien	25	6	42
5. Era muy temprano en la relación	49	7	17
6. La relación iba muy rápido	35	12	26
7. No lo conocía lo suficiente	37	6	28
8. Uno de los dos estaba en otra relación	19	8	46
9. Quería mantener la relación platónica	11	7	53
10. Yo no estaba segura si realmente él lo deseaba	10	9	54
11. Yo no quería que él supiera cuanto me gustaba	16	8	46
12. Tenía miedo de contraer una enfermedad de transmisión sexual	37	7	30
13. El ambiente no era el adecuado	33	5	36
14. Tenía miedo de quedar embarazada	31	11	32
Razones de Inhibición			
15. Emocionalmente no estaba preparada	31	13	30
16. Eso va en contra de mis creencias religiosas	20	6	46
17. Eso va en contra de mis valores	25	3	60
18. Tenía miedo de que me lastimara físicamente	10	3	60
19. No estaba segura de cómo me iba a sentir	30	15	28
20. Me sentía avergonzada de mi cuerpo	17	5	50
Razones de Manipulación			
21. Quería que él fuera más agresivo	8	3	61
22. Quería que él me convenciera	8	9	55
23. Quería que él me rogara	7	2	63
24. Quería excitarlo más haciéndolo esperar	12	9	51
25. Tenía coraje con él y quise vengarme	4	1	65
26. Quería estar en control, decidir cuándo iba a tener la relación sexual	32	9	32

Factores Asociados

En la EED que mide la aceptación de los estándares dobles de sexualidad las puntuaciones fueron de 22 a 50 puntos en donde a mayor la puntuación menor adherencia a los estándares dobles de sexualidad ($M = 42.89$; $s = 4.59$). Al establecer los grupos de mayor y menor adherencia obtuvimos que el 54.2% presentó mayor adherencia a los ED, mientras que el 45.8% presentaron menor adherencia.

Para el IHAS el rango de puntuaciones fue de 33 a 97 en donde las puntuaciones más bajas representan

menor nivel de asertividad ($M = 73.26$; $s = 14.96$). Cuando establecimos los grupos de mayor y menor asertividad los grupos resultaron bastante similares. Treinta mujeres fueron ubicadas en el grupo de menos asertivas y 28 en el de más asertivas ($n = 58$). Para el IOS sólo obtuvimos 64 cuestionarios contestados en su totalidad para incluirse en el análisis. La distribución de las puntuaciones fue de 19 (más erotofóbica) a 97 (más erotofílica) ($M = 77$; $s = 20.44$). La Tabla 3 muestra los promedios y desviaciones típicas para cada uno de los sub-grupos creados para esta escala.

Tabla 3

Presencia de las Variables Asociadas en la Muestra de Mujeres que Presentan PRS (n=78)

Variable	n	%
Creencia en PRS	M= 31	s= 4.84
Mayor creencia	49	65.3
Menor creencia	26	34.7
Adherencia a Estándares Dobles	M= 42.89	s= 4.59
Mayor adherencia	39	54.2
Menor adherencia	33	45.8
Asertividad	M= 73.26	s= 14.96
Mas asertividad	28	48.3
Menos asertividad	30	51.7
Erotofobia-Erotofilia	M= 80	s= 20.63
Más erotofóbica	11	17.2
Menos erotofóbica	22	34.4
Menos erotofílica	16	25.0
Más erotofílica	15	23.4

Note. En resumen podemos decir que esta muestra se describe como una con una mayor creencia de que la PRS es utilizada por otras mujeres, presentan una alta adherencia a los estándares dobles de sexualidad, son menos asertivas y con una tendencia baja a la erotofobia.

Análisis de regresión para las variables predictoras

Realizamos un análisis de regresión múltiple para evaluar el poder predictivo de las variables independientes (estándares dobles, asertividad, y erotofobia-

erotofilia) sobre la creencia en la PRS. Sólo una de las variables independientes, estándares dobles, contribuye significativamente al modelo de regresión ($\beta = .417$, $p = .000$). Podemos resumir que la aceptación de estándares dobles es la variable predictora para la percepción de la existencia de la PRS en esta muestra.

Tabla 4

Análisis de regresión para las variables predictoras de PRS

Variable	B	SEB	β
Estándares dobles	.375	.093	.417*
Asertividad	2.68	.035	.089
Erotofobia- erotofilia	2.53	.046	-.010

$R^2 = .424$ ($n = 134$, $p < .001$)

* $p .000$

Discusión

Poco más de la mitad de las mujeres que participaron de este estudio reportaron haber vivido la experiencia de PRS en el contexto de una cita. Este dato es similar al obtenido cuando evaluamos la creencia sobre si la PRS está presente en el contexto de citas heterosexuales para las mujeres de la muestra total. Este grupo de mujeres no sólo cree que otras mujeres hacen uso de la PRS, si no que reportan haber estado en situaciones en donde han dicho *no, queriendo decir que sí*. Cuando evaluamos las razones para que se de la PRS vemos que aquellas que están relacionadas a la dimensión práctica, son las más favorecidas. El tiempo que ha transcurrido en la relación, pensar en las repercusiones sociales sobre la reputación y las consecuencias sobre el cuerpo son tal vez las cogniciones que predominan en el contexto de una cita, y son las que median las decisiones de las mujeres. Continuamos observando a través de la investigación cómo la evaluación de las consecuencias en el entorno social de la mujer siguen mediando los procesos decisionales de éstas y cómo la percepción de las consecuencias puede minar el proceso de autonomía sexual. Por otro lado, reconocemos que aquella noción de preocupación por el otro, en este caso, el hombre, se ve menos evidenciada para este grupo de mujeres. Aunque este grupo de mujeres se percibe como uno menos erotofóbico con tendencia a la erotofilia, aún la preocupación por el entorno social ejerce mucha fuerza cuando la mujer está entre su deseo a un acercamiento sexual y la aceptación social de esa conducta.

Cuando vemos el análisis de regresión múltiple de la muestra total, los estándares dobles, que están mayormente atados a las concepciones culturales en torno a lo que es permisible para la mujer en materia sexual, aún prevalecen en un grupo de mujeres de edad joven. Si evaluamos ese resultado tomando en consideración las razones que esta muestra presentó para incurrir en PRS, se muestra más claro que el proceso decisional de las mujeres está mediado por las reglas sociales impuestas mediante la socialización y a la evaluación de las consecuencias detrimentales que puede tener para ésta decir que *sí*.

Referencias

- Caron, S. L., Davis, C., Halteman, W. A., & Stickle, M. (1993). Predictors of condom-related behaviors among first-year college students. *Journal of Sex Research, 30*(3), 252-257.
- Crawford, M., & Popp, D. (2003). Sexual double standards: A review and methodological critique of two decades of research. *Journal of Sex Research, 40*(1), 13.
- Fisher, W. A., White, L. A., Byrne, D., & Kelley, K. (1988). Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality. *Journal of Sex Research, 25*(1), 123-151.
- Fugère, M. A., Escoto, C., Cousins, A. J., Riggs, M. L., & Haerich, P. (2008). Sexual attitudes and double standards: A literature

- review focusing on participant gender and ethnic background. *Sexuality & Culture, 12*(3), 169-182.
- Gagnon, J. (1990). The explicit and implicit use of the scripting perspective in sex research. *Annual review of sex research, 1*, 1-43.
- Hurlbert, D. (1991). The role of assertiveness in female sexuality: A comparative study between sexually assertive and sexually nonassertive women. *Journal of Sex & Marital Therapy, 17*(3), 183-190.
- Morokoff, P. J. (2000). A cultural context for sexual assertiveness in women. In C. B. Travis & J. W. White (Eds.), *Sexuality, society, and feminism*. (pp. 299-319): American Psychological Association.
- Morokoff, P. J., Quina, K., Harlow, L. L., Whitmire, L., Grimley, D. M., Gibson, P. R., et al. (1997). Sexual Assertiveness Scale (SAS) for women: Development and validation. *Journal of Personality and Social Psychology, 73*(4), 790-804.
- Muehlenhard, C. L., & Hollabaugh, L. C. (1988). Do women sometimes say no when they mean yes? The prevalence and correlates of women's token resistance to sex. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*(5), 872-879.
- Oliver, M. B., & Hyde, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin, 114*(1), 29-51.
- Osman, S. (1998). The token resistance to sex scale. *Handbook of Sexuality-Related Measures, 567-568*.
- Padilla, E. R., & O'Grady, K. E. (1987). Sexuality among Mexican Americans: A case of sexual stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology, 52*(1), 5-10.
- Ramírez, R. (1993). *Dime capitán: reflexiones sobre la masculinidad*: Ediciones Huracán.
- Reiss, I. (1964). The scaling of premarital sexual permissiveness. *Journal of Marriage and the Family, 188-198*.
- Reiss, I. (1967). *The social context of premarital sexual permissiveness*: Harcourt College Publishing.
- Reiss, I. L. (1956). The double standard in premarital sexual intercourse: A neglected concept. *Social Forces, 34*(3), 224-230.
- Shotland, R. L., & Hunter, B. A. (1995). Women's "token resistant" and compliant sexual behaviors are related to uncertain sexual intentions and rape. *Personality and Social Psychology Bulletin, 21*(3), 226-236.
- Sierra, J. C., Rojas, A., Ortega, V., & Martín Ortiz, J. D. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: Primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS). *International Journal of Psychology & Psychological Therapy, 7*(1), 41-60.
- Simon, W., & Gagnon, J. (1986). Sexual scripts: Permanence and change. *Archives of Sexual Behavior, 15*(2), 97-120.

Received 22/01/2010

Accepted 07/07/2010

Yarimar Rosa Rodríguez. Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras, Puerto Rico.

José Toro Alfonso. Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras, Puerto Rico.